

J. Benedict Warren

El nuevomexicano nacido en 1930 en Waterflow estudió historia en la Universidad de Nuevo México, Albuquerque. Presentó Vasco de Quiroga and his Pueblo-Hospitals of Santa Fe como disertación doctoral en 1963. A partir de ahí, fue editor de *The Americas: A Quarterly Review of Inter-American Cultural History* (1963-1966). Encaminado por su maestro France V. Scholes, incursionó en la historia mexicana formando parte del grupo de mexicanistas en Estados Unidos.

Asesoró varios programas de la División Hispánica de la Biblioteca del Congreso en Washington, D. C. de 1967 a 1987. Al tiempo que por temporadas tomaba los caminos de Michoacán. Disfrutó varios sabáticos como profesor en el Departamento de Historia de la Universidad de Maryland en College Park (desde 1968 hasta 1993, cuando en este último año decidió sentar casa en suelo michoacano). Luego de tres lustros de permanente trabajo publicó *La conquista de Michoacán* en 1977; del cual María del Carmen Velázquez comentó: “Es uno de los estudios más acabados que se hayan hecho sobre la Historia de Michoacán y el mejor sobre el tema monográfico de que se ocupa”.

También, escribió entre otros libros *La administración de los negocios de un encomendero en Michoacán*. Prólogo de Luis González y González, 1984; *Gonzalo Gómez, primer poblador español de Guayangareo (Morelia)*. Estudio

preliminar al lado de Richard E. Greenleaf, 1991. *Testamento del obispo Vasco de Quiroga*. Edición facsimilar, 1997. *Vasco de Quiroga en África*, 1998.

En el terreno del diálogo bilingüe dio a conocer artes y vocabularios del siglo XVI michoaque. Editó, en dos voluminosos tomos, el *Diccionario Grande de la Lengua de Michoacán*. Además, preparaba una versión en inglés de la Relación de Michoacán. Inició el proyecto Maturino Gilberti en el CET de El Colegio de Michoacán, institución a la que estuvo muy ligado.

Cultivó orquídeas de tierra caliente; y, no solo en enero, una rosa blanca para el amigo sincero. Es ineludible evocar gratamente a su compañera Patricia Warren. Y como simple mortal, habrá de reconocerle siempre su gran generosidad para compartir sus fuentes históricas y, sobre todo, el brindar sugerencias.

Recibió el Águila Azteca del gobierno mexicano, y el aprecio de sus colegas y amistades.

Álvaro Ochoa Serrano